

¿Qué es la psicosis y en qué es diferente de la neurosis? Una reflexión desde el psicoanálisis.

Andrés Hernández Ortiz (andres@heortiz.net)

Freud es de la opinión de que las psicosis no pueden ser tratadas mediante la cura psicoanalítica por él descubierta. Sin embargo, esa opinión no le impide hacer intentos de utilizar la teoría, por él inferida a partir de lo que observa mediante la aplicación del método psicoanalítico en el tratamiento de problemas neuróticos, para explicar lo que sucede en la psicosis.

En Neurosis y psicosis (de 1924), él establece una delimitación entre ambas situaciones diciendo que “la neurosis sería el resultado de un conflicto entre el «yo» y su «Ello», y, en cambio, la psicosis, el desenlace análogo de tal perturbación de las relaciones entre el «yo» y el mundo exterior”. En la neurosis el conflicto del “yo” es con el medio externo, en la psicosis con el mundo exterior. Quizá podría decirse que el conflicto es con “la realidad”. En El fetichismo (de 1927) explora si la forma en que se lleva a cabo el conflicto con el mundo exterior es similar a la represión del neurótico o más bien implica otras formas de negar lo exterior; incluso habla de un fenómeno de denegación o desmentida en el que, pese a la percepción de algo en el exterior, se piensa y actúa como si simultáneamente no existiera. En ambos casos me parecen aproximaciones más bien descriptivas de lo evidente.

En cambio, en 1910 en Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (el caso del presidente Schreber), Freud había hecho ya inferencias que me parecen mucho más atrevidas. En su interpretación, mediante psicoanálisis aplicado, de las memorias de Daniel Paul Schreber, Freud llega a la conclusión de que este caso de psicosis podían sospecharse toda una serie de mecanismos metapsicológicos que quizá dieran luz a lo que sucede en el aparato psíquico de aquellos que vivían con paranoia. En resumen, Freud opinaba que el cuadro de paranoia de Schreber podía explicarse por 1) una fijación/regresión a un estadio temprano de evolución de la libido en el que esta elegía como objeto de satisfacción al propio yo (narcisismo), 2) la existencia de deseos homosexuales pasivos hacia el padre, reprimidos, en parte explicados por la regresión narcisista y 3) el retorno de estos deseos homosexuales reprimidos incestuosos en formaciones de compromiso que incluyen sobre todo el mecanismo de proyección en el que “una percepción interna es sofocada, y como sustituto de ella adviene a la conciencia su contenido, luego de experimentar

cierta desfiguración, como una percepción de afuera”; es decir, en la forma de alucinaciones y delirios.

La complejidad y “pregnancia” de esta explicación metapsicológica es tan íntegra y convincente que puede correrse el riesgo de pensar que es indudablemente cierta. Pero tener certidumbre en este punto implicaría olvidar que es sólo un intento, muy inicial, de dar cuenta de lo que pasa en la psicosis desde un punto de vista psicoanalítico; una aproximación hecha por una persona que creía que no podía abordarse la psicosis de esta forma y en un caso de psicoanálisis aplicado, a través de una autobiografía, sin conocer en realidad al paranoico estudiado. Por lo pronto una cosa que llama poderosamente la atención es el papel central que Freud da a la existencia de posibles deseos homosexuales incestuosos, su represión y el retorno de lo reprimido. Y esto llama la atención porque esa idéntica combinación es la solución que Freud encuentra para muchos otros problemas no psicóticos, sino neurótico. Leyendo sus famosos historiales clínicos uno puede encontrar que encuentra cosas similares en “el hombre de las ratas” y en “el hombre de los lobos”... de hecho incluso en “el caso Dora” sus hipótesis rondan en torno de los deseos incestuosos hacia el padre. Y creo que el problema no radica tanto en creer o no creer que los deseos incestuosos hacia el padre sean tan ubicuos, sino más bien en la ausencia de diferencias en casos que son fenoméricamente tan distintos.

Me parece que esto es particularmente importante cuando se intenta hacer una delimitación entre la psicosis y la neurosis, porque cualquier persona puede atestiguar que, al menos ante la mirada y escucha inicial, ambas situaciones se muestran bastante diferentes. Con riesgo de sonar demasiado coloquial, pero intentando regresar un pie a la plataforma de lo obvio, la diferencia principal entre un neurótico y un psicótico es que el segundo está “loco” y el otro no. De forma un poco más precisa, el psicótico alucina y delira, el neurótico no. Regresando a la descripción del “mecanismo paranoico” freudiano, la única diferencia entre neurosis y psicosis parece ser la forma en que la persona se defiende contra lo reprimido que retorna: se usan mecanismos obsesivos, histéricos o paranoicos. Pero la pregunta que surge de esa última explicación es ¿y por qué?, ¿por qué escoger distintos mecanismos para “formar un compromiso” con lo reprimido? Porque es muy distinto adoptar un ritual obsesivo, inhibir la sexualidad o empezar a alucinar.

En mi comprensión del texto freudiano me pareciera captar que para él la diferencia entre escoger un mecanismo u otro depende de lo económico libidinal y su desarrollo. Hay alguna forma de evolución de la libido que empieza en la anobjetalidad, continúa en el narcisismo y luego brinca hacia el objeto a través de las organizaciones pregenitales y genitales. Dependiendo de la presencia de fijaciones o regresiones hacia distintos momentos de este desarrollo, la forma de “negociar” del “yo” con lo libidinal cambiará.

Pero me parece que esa explicación deja un poco de lado lo que, desde lo obvio, parece central en la distinción entre lo psicótico y lo neurótico. El psicótico está “loco”. En palabras de Freud, el conflicto del yo del psicótico es contra el mundo exterior, contra la realidad. El psicótico está “loco” porque ve y piensa cosas que no están ahí afuera: no ve lo que “de verdad” está en el mundo exterior, está en pelea con la realidad. Aunque ahí surge un problema... es un poco ingenuo creer sin dudar en la existencia de una realidad o un mundo externo obvio e irrefutable. Porque, si “la cosa en sí” existe, solo podemos aprehenderlo indirectamente a través de nuestros sentidos y nuestro psiquismo. Entonces la realidad, el mundo exterior, sólo puede inferirse a través de un contexto social. Lo real, el mundo exterior, es aquello que la mayoría percibimos y pensamos: si todos lo vemos, existe. Entonces el “loco” es aquel que ve y piensa cosas que los demás no pueden ver.

Por estas razones el punto central que diferencia la psicosis de la neurosis tendría que ser la “ruptura del lazo social”. El psicótico elige mecanismos psíquicos que ignoran lo que la sociedad dicta, sugiere, persuade, enseña. En cambio el neurótico elige mecanismos psíquicos en los que se sobrevalúa, lo que la sociedad le pide. ¿De qué naturaleza o cuales son las causas de esta ruptura del lazo social?, creo que en Freud la única pista tiene que ver con su concepto del narcisismo como una etapa del desarrollo libidinal. En Introducción al narcisismo (1914) Freud explica que es un momento antes de la elección de objetos en el mundo exterior en el que toda la libido escoge como objeto pulsional al propio yo: todavía no existe un mundo exterior. Desde este concepto, las psicosis son sobre todo una regresión/fijación a este momento en el que se le niega parcialmente la libido al mundo social exterior. Habría que pensar si la “ruptura del lazo social” conviene ser pensada exclusivamente a través de conceptos metapsicológicos intrapsíquicos, o si más bien, al ser un lazo con un extremo afuera, en la sociedad, convendría pensarla simultáneamente desde lo intersubjetivo.

México D.F. a 4 de Marzo del 2015.